

Contra "Los Jóvenes"

Sí, contra los jóvenes, por lo menos contra los que así se llaman, porque no es joven el que quiere, sino el que puede serlo; el joven, como el poeta, no se hace, nace; y quien nace joven, joven sigue y muere joven.

Sí, contra esos jóvenes que han dado en decir que los viejos les estorban el paso, porque quien sea incapaz de quitar de en medio al viejo que le estorbe, de quitárselo de un reviendo empellón dado con muchísimo respeto, quien sea incapaz de hacer esto, no es joven. Lo que hay es que los viejos de la última emisión protestan contra los de la más antigua todavía en curso, y piden se los retire.

Parece ser que Fernández Bremón ha dicho que cuando los jóvenes le "demuestren" que valen más que él se retirará, dejando el paso franco a los que llegan. Y uno me escribía a tal propósito: "Si los jóvenes esperan a que los viejos les abran el paso, pueden esperar sentados. Creo que los jóvenes deben osar a todo", etcétera. Yo no creo, como mi amigo, que deban osar, sino que creo que cuando son de veras jóvenes, osan, por que no pueden menos, porque la juventud es osadía, y no esperan a que se les ceda el paso, sino que se lo abren, echando al arroyo al que se les ponga por delante.

Que esos que así se quejan no son jóvenes, lo demuestran con sus quejas mismas. ¿Se preocupó alguna vez Ganivet, un joven, un verdadero joven, de los viejos? ¿Se cuidó de lo que hacían y decían y pensaban? El muchacho que se preocupa de lo que de él piensan los consagrados, no es joven aunque lo parezca. Pero ¿qué queréis de una juventud literaria, pongo por caso, que así que produce una obra está impaciente hasta saber lo que de ella piense el viejo crítico A o B?

Lo que hay es que cuando vuestra labor no es juvenil de verdad, no es fresca y potente y original y sincera, sólo llega a cobrar mérito por la persistencia, por el volumen, y no llegaréis a valer sino con el tiempo en fuerza de trabajar. Al cabo de los años de estar escribiendo cosas razonables o instructivas, o hasta cierto punto amenas, os habréis hecho un cartel, seréis **respetables** o **beneméritos**, mereceréis el título de ilustrados publicistas.

Y sólo entonces, cuando seáis viejos, seréis lo que debéis ser.

Todos esos que se quejan de que los viejos les estorban el paso serán los que de viejos en edad —porque en espíritu lo son ya— más han de quejarse de que los jóvenes de entonces les falten al respeto, llenos de petulancia.

¡Jóvenes y viejos! Los jóvenes llegarán a viejos si viven; los viejos fueron jóvenes; jóvenes y viejos en el tiempo, no en la eternidad. ¿Por qué trabajáis para el tiempo?, ¿por qué no tenéis fe?, ¿por qué buscáis el éxito inmediato? He hecho un libro; he puesto en él años de mi vida, la flor de mi juventud, el caudal de mi experiencia, lo mejor de mi alma. . . ¿Es el libro joven? ¿Sí?, pues vivirá y será joven siempre. ¿Es joven el libro? —repito—, ¿sí? Pues él se hará camino, después de la necesaria gestación en el espíritu colectivo. Porque una obra joven y viva cae al salir a la luz como en una matriz y necesita crecer allí, antes de nacer de veras. Raras son las obras que, como Minerva, nacen al brotar del autor que las concibiera. ¿Es tu libro joven? Pues déjale, que él se hará su camino.

No olvidéis la frase de Gounod: la posteridad es una superposición de minorías.

¿Que los viejos os estorban? ¿Es que los viejos monopolizan al público? ¡No, no lo creáis!

CONTRA "LOS JOVENES"

Tendrán los viejos, si es caso, un público más cuajado, más congelado, por decirlo así, más organizado, pero... ¿más público, más público que un joven que de veras lo sea? Acaso un público más numeroso, pero ¿más entusiasta, más decidido, más suyo? ¡No, lo tienen!

Suele suceder que si el viejo tiene mil lectores, pongo por caso —hablo de literatos—, de esos mil sólo cien le leen con algún cariño y forman los mil un público cuajado, en que tiene cada individuo conciencia de que forma parte de una tropa de mil lectores del mismo autor, mientras que el joven —hablo del verdadero joven—, si tiene doscientos lectores, los más le son entusiastas, y son doscientos lectores sueltos, en estado líquido y no de congelación en cuanto público, ignorantes muchos de ellos de que haya otros que compartan su entusiasmo. ¿Quejarse de los viejos? ¡Pero si la queja es la mayor muestra de vejez...! ¿Que no te hacen caso? ¿Que evitan mencionarte? ¡Bah! Cuanto más eviten tu nombre, más les preocupa tu espíritu, si es que eres de veras joven. Déjales que animen paternalmente a los buenos chicos, obedientes, correctos, compuestitos y modera-

dos... tú les inquietas, si es que eres joven, te repito. Y si no, mira: no te mencionan, pero se aprovechan de lo tuyo e influyen sobre ellos. Pero no te metas a atacarles... ¿para qué? Pasarán ellos, pasarás tú, y de ese ataque, ¿qué quedará? ¿Qué les importará a los nietos de tus nietos de las querellas que sostuvieron sus abuelos de una generación con los de la otra?

Sólo es joven el arrogante que ahoga la codicia bajo la ambición y sueña en el público universal y secular, no en el compatriota y coetáneo; lo propio del viejo es la codicia, la ambición lo propio del joven. Y a esos **jóvenes** que se quejan de que los viejos les cierran el paso, corréales sobra de codicia casada a falta de ambición. No son los viejos quienes nos cierran el paso a la gloria; es nuestra vejez, vejez nativa.

Miguel de Unamuno

(El Correo, Valencia, 3-IV-1900)

EDICIONES "EL BARRILETE"

Roberto Jorge Santoro:

"De tango y lo demás" (1962)

"El último tranvía" (1963)

PROXIMAMENTE:

"El puño entre los dientes" de Martín Campos

"Jaque al Rey" de Atilio Luis Viglino

"Pedradas con mi patria" de Roberto J. Santoro

EL BARRILETE

Responsable: Roberto J. Santoro

Secretaria: Emilia D. de Santoro

Solicitamos canje - Please exchange

Adressez-nous vos publications

Dirección: Fraga 568 - 2º "F"

Buenos Aires, Capital (27)

REPUBLICA ARGENTINA



BALLET BALAR BABEL

A LOS HEROES (fragmento)

Sobre la soledad tendida de hiedra subterránea
la destrucción levanta sus altares;
lleva amplias polleras,
su busto es amarillo
y su mirada abarca lo que abarca;
el crisol cementoso de los huesos.

Sobre el desierto enjambre de púas y de
alambres,
se levanta Auschwitz,
en él, el hombre pierde la noción de su sexo;
un trápole colgando
o una arruga oscura los distingue;
no existe dignidad
ni condición humana;
la bestia que allá vive devora a sus iguales.
Un plato de agua amarga
se reparte por día;
la sangre se alimenta de viciosa paciencia
y el hombre sólo existe
por la rapacidad de su mano en el hambre.

El día se eterniza en el puñal tendido,
el día se dispara en la muerte segura
y sólo el horizonte de las púas
les señala el camino de sus tumbas.

Rodolfo C. Ramírez

ELECTO POR EL AGUA

Electo por el agua,
decidido, barandero.
Me acuesto en un buzón
para tener correspondencia con los huesos.
En los truenos te busco,
te despeño.
En la ciudad donde los muertos
despiertan las corbatas.
En la ciudad me acuesto con tu cuerpo,
y tengo, un largo misterio con tu pelo.

Ramón Plaza

De punch de match coatch de grill de room y park de gil
ketchup del bridge sweater stop y chicle del spleen bou-
tique ciudad con piedra de esmeril okey blue jean de
nouvelle vague king size solong english school juliette
miami beach cotización café dólar dolor de calle san
martín el tango souvenir girl carnaval con hervidero bat
turista bob bb no va al placé ir a mear banlon de orlón
con filter del spray aturdidero chesterfield ingoal sexual
suprarrenal mamá cheyenne estúpido lorraine de ma-
landrín showman de belle époque coiffeur del chic cahier
con boxer cinema street fotonovela del feto del caviar
obrero rouge al rojo tridimensional que no se puede pie
pelado piel de la verdad cocktails liquidación week end
de company forfai payaso conexión del lucky strike fe-
rretería teddy boy cartón good bye u.s. army boomerang
del bang del fin del ring beat niks de pique al pique
del pic-nic con loca maquinaria whiskería tramposo de
la trampa de la trompa galería de vagina de oxford best
seller time y también afónico concreto reto cretino con
dodecafónico haute couture de la epidemia basura mo-
casín la misma anemia poxipol stock de coccinelle super-
mercado importado ortopédico rotograbado stereo curan-
dero dedicado a la careta político de treta la retreta
militar hay quien reta y quien retrete quien su rito de
alcahuete quien decán quien the king también quien con
con quién king kong ring side karting del clinch electric
clan nylon service shampoo night club sport scotch no
smoke fullback fulget del brek en rating va neón acrí-
lico far west alergia streech transistor boîte plastificado
twist ikebana chez air line después de muchos más viene
gardel qué diantre cocaína occidental cuaresma goma-
pluma revolución social con alma chimpancé bolígrafo
del jingler jungla jeep catch mon amour de fórmica y
sketch de sexy jab y yes cowboy kermese merci compacto
estabilizador chin chin televisión hotel con cinerama fun-

III POEMA PARA UNA AUSENCIA

La madrugada quiso aprender tu nombre
trazando la huella de los primeros pájaros,
dejando atrás la noche repetida.

Los trenes vaciaron su nostalgia
sangrando perdidos su sombra en los andenes.

El invierno aprende a destrozarse
en las manos de un niño
que dibuja su elemental sorpresa
en los vidrios pintados con su aliento.

Mi voz se angosta
sin nombrarte.
Y lentamente
aprende a recordar
que es la forma más triste del olvido.

Horacio Salas

cional ya no funciona el hombre va el crooner con el
dial del rol del foul y el chef del jet con rimmel del
palace y luego el strip tease pis short horóscopo del
riel moloc del rock polietileno very well cantina rider
digest music hall y rugby del deshabillé taxi de smack
del chuick con lunch de coca cola flash ojotas wall street
del cross del eximbank smocking del bistec chop navy
thunderbird happy new year turf magazine camping
champagne house baby doll lolitas hurlingham dancing
hawaii draw back del pocker swing pullover cotillón
estafa en la ciudad y coaxil ticket croupier pachanga y
orthicón fuel oil de la cave concesionario bossa nova del
chalet ventosa dulce vita babel residencial gran olim-
piada de snobs con alpargatas madison y dooping cha-
cha-cha con looping fugazzetta y várices del link con
seven up inmobiliario y flet con yute del scrum grandes
bailables laberintos complicación del pudridero con su
gafe con las nenitas de la pasadita de las frotaditas de
las puteaditas pegajoso en los boliches del zaguán firu-
letes disfrazados con garrafa en dancing yatch extracto
afeminado petit antena de la murga touring de la cons-
cripción infamia sofisticada postizos que castrar por la
demanda travell soirée coperas basural de affiches qui-
romancia atómico foot ball colectivitis de conjuntivitis
con atentados en complicidad dacrón del patovica que
fans por el minuet taqui dacti maricón de manicuras
del loco hit parade de tic fiestitas y rulos en el trasero
de su administración problema de la vivienda estaciona-
miento y a demoler histeria y feria del tiro corto y la
guitarreada ladrado beige subidos a la remera que su
ramera van con la gloria van a la noria su modelo
arrastrando la vereda llorándole a la historia a veces
historieta y otras caca.

Roberto Jorge Santoro

TANGO Nº 11

Una herida con forma de misterio
tiene el tango en sus pies y en su camisa
pero, herido, no tiene más remedio
que pisar como puede, cuando pisa.

Y así, con esa pena, en cautiverio,
se contempla, se espía, se revisa,
y se entra en su dolor, de medio a medio,
como quien va a matarse y no se avisa.

Oh tango heroico y hondo, tango en serio,
llamador del porteño de hacha y tiza;
tango de la verdad sin ministerio.

Yo te sé el interior que se divisa,
la calle con su yo y su magisterio,
y el ocho del jazmín en la cornisa.

Carlos Enrique Urquía

EL PUÑO ENTRE LOS DIENTES

Con el puño entre los dientes,
rezongando,
busco el charco primero,
ese barco de papel,
esa guitarra carpintera,
ese baldío con ratones,
esa lluvia
metida en los zapatos con agujeros.

Con el puño apretado,
lastimando la entraña de los miedos,
a la espera de un estallido,
un signo, un ademán, una migaja
de fuerza,
paloma devorada, sucia historia.

Con el puño apretado,
rompiéndole los dientes a la vida.

Suenan repletos de basura los tachos
y los ojos andrajosos del abuelo
brillan junto a la luz neón de la parrilla.
El jabón se derrama en los umbrales
y ya no parpadea Cocacola a rayas.
Madrugada. El Obelisco apunta como un Atlas
paleolítico a la Luna de mi tierra.

Estoy sentado. El Trust Joyero
repiqueta el tiempo, y el recuento
al revés ha comenzado.
Tragamonedas viene atravesando las luces
amarillas, amarillas, amarillas.
Y el Obelisco es un cohete hacia la Luna.

Con el puño apretado entre los dientes.
Con el puño.

Martín Campos

El Barrilete de Buenos Aires

LOS INVENTORES cuento

"DE RECIBO..."

—¡Soy una enemiga "inconciliable" del calor, hijitas! ¡Para mí no hay nada como los "primores" del invierno! ¿Y ustedes, chicas —escudriñó misia Visitación Cornejo de Lagabuche, visiblemente sofocada, dejando caer sus 103 kilos (neto) sobre el remendado puff de la salita (del más puro estilo Mamarracho) de las Briseida.

—¡Cansadísimas, misia Visitación! —cotorrearon a dúo Apolinaria y Casimira.

—De baile, ¿no?...

—¡Una velada encantadora! ¡Nos hemos divertido!...

—En la sociedad "Nardos y Rosas", ¿no?...

—En "El Búcaro de Villa Crespo", misia.

—¡Ah, mosos muy bien, hijitas! Yo tuve ocasión de dar realce a uno de los bailes dados por esa sociedad tan distinguida, tan chic, llevando a mi María Consuelo que... ¡no es porque yo sea la "actora" de sus días!... pero... ¡chicas, ni la de Alvear se hubiera visto tan favorecida, tan osequiada! Muy adornado el salón de baile, ¿no?...

—De un efeto grandioso, misia Visitación, ¿No es cierto, Casimira?

—¿Y las "guiraldas" de flores, Apolinaria?

—¡Ah, soberbias! "Guiraldas" por todos lados. ¡Encantador! "Guiraldas" que caían del techo, "guiraldas" en la toilette, "guiraldas" en el bufé.

—Muchas conquistas, ¿no?...

—Contéstale, vos, Apolinaria...

—¡Lo que soy yo!... Veremos...

—¡Ante todo el apellido, hijita! Yo para con mis novios fui de lo más delicada. ¡El abolengo, chicas!... Por eso yo, a Dios gracias, no me puedo quejar. ¡No hay nada como un apellido!... ¿Y qué programa tienen ustedes, chicas, para esta noche?...

—Nosotras estamos de escaparates. Mamá nos acompañará a recorrer las tiendas de la calle Triunvirato. ¿Y usted, misia Visitación?

—¡De Opera, hijitas! "La Tosca" en el cinematógrafo.

FELIX LIMA

Félix Lima: nació en 1880. Desparrramó su producción en: "El Diario", en "Fray Mocho", en "Caras y Caretas". Publicó: "Con los nueve..." (1908) y "Pedrín" (1923). A este último, "Pedrín" (brochazos porteños), libro que dedicó a Enrique Banchs, pertenece el capítulo que hemos transcritto, como homenaje a su memoria, ya que nuestras academias parecen no darle importancia.

Murió el 30 de junio de 1943.

LA NIÑA EXTRAVIADA

La mujer tuerta permanecía de rodillas junto a la boca de tormenta. ¿Por qué no habrá venido el Emperador de Etiopía con sus tres mil negros trompeteros?

La mujer tuerta no espera al negro de ébano con traje recamado y ademán reluciente de pedrería. Aguarda simplemente su criatura. Ya han transcurrido muchos días y la pequeña no viene. ¿Qué peligro de fango obstruirá su paso breve? ¿Qué ahogo de barro impedirá su clamor?

La niña se ha extraviado y la mujer tuerta espera su vuelta junto a la boca de tormenta.

Un ángel rosado descendió de la blanca nubecilla para decirle a la niña que no volverá más a la tierra porque se hallaba a la diestra de Dios. La madre, no le creyó. Un hombre encorvado barriando el suelo con su barba susurró a su oído triste experiencia mundana. La madre juraba por la pureza de la niña y tampoco lo creyó.

Una brizna vino con el viento y díjole que la niña volvería por la boca de tormenta y que el cielo desgarraríase en llanto para lavar sus tiernas carnes sucias del arroyo.

La madre creyó en la brizna y esperó.

La miseria agolpábase en la boca de tormenta y expandíase luego en opaca mancha de cieno. Mas la criatura tardaba en retornar al seno materno.

¿Y si en lugar de la ansiosamente esperada apareciera el león de Judah anunciado por las trompetas del Gebi y custodiado por sus súbditos negros cubiertos con pieles de fieras en gala de primitivo maquillaje?

¿Por qué habría de venir el emperador de Etiopía?

En iguales condiciones hallábase el espíritu de Ramsés o de Nabucodonosor.

El ángel rosado la conformó con la protección de Dios para la criatura; el hombre encorvado dijo su escepticismo y la brizna su esperanza.

La madre creyó a la brizna.

ENRIQUE GONZALEZ TUÑÓN

Enrique González Tuñón nació en 1901. Publicó: "Tangos" (1926); "El alma de las cosas inanimadas" (1927); "La rueda del molino mal pintado" (1928); "Apología del hombre santo" (1930); "El tirano" (1932); "Camas desde un peso" (1932); "El cielo está lejos" (1933); "Las sombras y la lombriz solitaria" (1933) y "La calle de los sueños perdidos" (1941).

Murió en mayo de 1943. Por supuesto que tampoco se le recuerda como debiera y eso gracias a los señores que conducen, o pretenden conducir la literatura argentina. "La niña extraviada" es un fragmento de uno de los capítulos de "El cielo está lejos".

El barrilete, desde su humildad, pretende mandarles una guiñada de hermano hasta las estrellas, a Félix Lima, y Enrique González Tuñón.

Cuando el 14 de noviembre de 1928 el vapor inglés **Prince Williams** abandonó las costas argentinas, no imaginaba yo la magnitud que mi vaje adquiriría para la humanidad. En Londres me uní al sabio inglés sir Edmund Wallace y al francés Henri Madot, que moriría trágicamente pocos meses más tarde. Llegamos a Delhi hacia junio de 1929, donde contamos con la generosa atención de científicos hindúes. Pusieron a nuestro servicio todo tipo de transportes, instrumentos, libros y diez guías seleccionados entre sus alumnos, consumados conocedores de la zona que íbamos a visitar. Cuando emprendimos la marcha, el sabio francés era un cadáver más en el **cimetiere du Pere Lachaise** de su París natal, absorbido por la hambrienta angustia de un budista que selló con su puñal la costumbre del paseo por desconocidos y tenebrosos suburbios nocturnos, lejos, muy lejos del boulevard Diderot.

Durante casi tres años, trabajamos intensamente. El conocimiento de antiguas lenguas asiáticas, mi profesión de egiptólogo y mi propensión a la investigación histórica, me llevaron a prolongar mi estadía cuando el sir inglés volvió hacia la neblina. Estudié libros, revolví archivos, bibliotecas y museos. Tomé apuntes hasta llenar un centenar de cuadernos; coleccioné objetos y hurgué todo cuanto creí de interés.

Los tanques alemanes ya atronaban en la Europa vecina, cuando decidí meter los diecisiete baúles con mis colecciones, en un vapor rumbo a Buenos Aires.

Me cabe ahora, casi al fin de mis días (tengo 83 años), la satisfacción de dar a conocer mi fabuloso descubrimiento.

El hecho ocurrió hace, aproximadamente, 12 mil años. Acaso, en el segundo siglo del período neolítico de la Era Cuaternaria. Cerca del extremo NO. de los montes Himalaya, en la región de Penjab, se había establecido el reino de Avalokdhata III, fabuloso monarca, riquísimo ciudadano e invencible guerrero. Cuenta la historia que salvó a su pueblo de una invasión bárbara encabezada por más de mil leones salvajes, espantando a las fieras con el redoble infernal de varios miles de tambores hechos con cueros de antiguos prisioneros que amenazaron otrora sus tierras emergiendo del Ganges.

Vuelta la normalidad a sus dominios, vióse al monarca dar largos paseos solitarios por palacio. Aislábase durante semanas enteras en sus habitaciones, a las que sólo penetraban los sirvientes a efectos de proporcionarle los alimentos y cada dos o tres días, una favorita para compartir su lecho.

Entre el pueblo, las versiones cobraban tono de catástrofe. El creciente temor e incertidumbre, vióse interrumpido un amanecer por una grande y rojiza tabla de cedro, colocada a las puertas del palacio con inscripciones cuya traducción al español sería:

"Al caer por cuarta vez el sol tras las colinas malditas —aquellas por las que habían huído las fieras invasoras—, las puertas de éste, mi palacio, se abrirán y recibiré a todos los ciudadanos sabios del reino, a fin de consultarlos sobre graves problemas de estado".

A pesar de que aguerridos, si que fieles emisarios, salieron en briosos caballos para enterar de la real voluntad a todos los ciudadanos, aún en los confines del extenso reino, antes el comentario hecho saeta en boca del pueblo, cruzó valles y montañas, violó fortalezas y navegó los ríos. De tal suerte que fue inútil el cansancio de las reales cabalgaduras.

Pronto se originaron reuniones de notables y pueblo. En algunas comarcas, pretendiendo intuir la monárquica

orden, se reclutaron soldados que rápidamente fueron puestos en pie de guerra. Recordando la anterior invasión, se ejecutaron algunos prisioneros y sus cueros salados, puesto al sol a fin de construir nuevos y poderosos tambores. Acaudalados señores multiplicaban excepciones ocultando en ellas, oro y alhajas. El común de las gentes, se dio al hartazgo físico, comiendo, bebiendo, danzando y acoplado macabras ansias hasta que la extenuación daba con ellos en tierra. Sabios hombres meditaban largamente en sus laboratorios o estudios. Cuando el sol marcó el plazo estipulado, las enormes puertas se abrieron y el reducido grupo de eminencias, penetró al palacio real. Señudos rostros barbados se inclinaron suavemente cuando el monarca apareció frente a ellos.

"Señores —dijo—, os reconocio ya como preclaras mentalidades que honráis mi renio. Las circunstancias me obligan a pedirlos que dejéis vuestras investigaciones por breve plazo, a fin de que dediquéis todo esfuerzo a la causa real. Habréis pues de idear, cada uno en vuestra especialidad, un arma tal, que sirva exclusivamente a los poderosos y que sea, no obstante, apreciada por los pobres. Tal arma ha de ser poco menos que infalible. Respaldándome en ella, he de dominar a mis súbditos y habré de conquista nuevas e innumerables tierras. Os doy plazo 30 soles para que traigáis vuestras soluciones. La por mí aceptada, será premiada con un castillo, 100 esclavos y 1.000 piezas de oro. Es mi voluntad".

Dicho lo cual, Avalokdhata III, abandonó su sitial y los sabios fueron llevados hasta las puertas del palacio, que pesadamente cerráronse tras ellos. El pueblo reunido en las adyacencias, no osó invadir la impenetrable dureza de aquellos rostros. No obstante, a poco cundió la noticia: "Un arma, un arma, los sabios deben inventar un arma". Tras el estupor, el desenfreno. Pocos atendían los campos. El caos hecho sexo y vino, se apoderó del pueblo con fuerza irrefrenable.

Entretanto, los conjurados se habían hundido en las profundidades de sus pensamientos. Recién cuando el crepúsculo coincidió con el plazo establecido por su Majestad, emergieron los eminentes hombres frente al palacio. Luego, adentro, el mismo salón, los mismos rostros hoscos. Ante el resultado de esa entrevista, seguramente desaparecerían la maza, la piedra arrojadiza, el venablo. Sentados en arco frente al monarca, comenzaron a exponer el producto de profundas investigaciones. Mientras la noche caía sobre las impenetrables piedras reales, la fiebre popular había cedido paso a la cautela. Hacia la medianoche, comenzaron a llegar a las puertas del palacio, muchos ciudadanos y jefes de comarcas del reino a fin de conocer los resultados de la trascendental reunión. Entretanto, tras los muros, la ciencia y el conocimiento humanos jugaban su partida contra el futuro. El abundar en detalles de cada sabio, hizo que el sol ya estuviera remontando su nueva travesía cuando abandonaron el palacio.

Cabizbajos, enfrentaron la popular asamblea que había crecido desde el amanecer, tendida por calles y plazas vecinas. Al principio, sólo cambiaban interrogantes miradas. Luego, fueron acercándose en círculo hacia el pequeño grupo.

—¿Qué pasó? Digan ¿que pasó? —gritó una voz.

—Ganó el filósofo, respondió el médico.

—¿Y se puede saber qué arma inventó? —volvieron a preguntar.

—Inventó a Dios.

Atilio Luis Viglino

La Cola del Barrilete

Aflojale que Colea

Echó mano al pecho,
sacó el corazón.
Miró qué amor era,
después lo guardó.

Juan G. Ferreyra Basso
(Sinfonía tonta para dormir a Rulito)

BORGES: AFILIADO Nº 12.013

Frente a un ramo de breves crisantemos, una platea afin y a escasos siete metros de un anónimo señor, que en el hall de entrada prosiguió indiferente su tarea de doblar boletas electorales, **Jorge Luis Borges**, ayer, a las 20, se convirtió en el afiliado Nº 12.013 del Partido Demócrata Conservador. El acto se llevó a cabo en la sede de Rodríguez Peña 525 y en su transcurso dijeron palabras alusivas la señora **Perla Castañé Molina de Giannela** y el candidato a senador nacional, doctor **Marcelo Bordelois**, completándolo el propio **Borges** con la pública firma de su ficha y una charla sobre Lugones.

Cuando **Borges** entró en la sala, el acto comenzó. **Perla Castañé** habló de él con énfasis y concluyó con síntesis: "Poeta acariciado por su pueblo, útil, extraterritorial, glorioso embajador del verso, poeta genial, las mujeres conservadoras le decimos: **Jorge Luis Borges, está en su casa**". Después lo hizo el doctor **Bordelois**, en otro tono: "No es fácil usar de la palabra frente a este hombre de todas las palabras, como él a su vez calificara a Lugones". Finalmente habló **Borges**:

"Hace unos años, una amiga mía me dijo que yo era conservador. Le dije que no era cierto. Seguí pensando en eso, y ahora, me doy cuenta que ella lo sabía antes que mi conciencia. Ahora también lo sé yo y me siento muy feliz por ello. Si tuviera que razonar esta actitud diría lo siguiente: las épocas de mayor decoro del país corresponden a este partido. Además, que no se lo puede criticar por doctrinario, sino por su simpatía por la patria, con la virtud y la decencia. Al morir Lugones se lo criticó. Muchos le reprocharon haber sido inconstante. Primero anarquista, luego conservador. Esta aparente inconstancia significaba la constancia esencial de Lugones, su sinceridad".

Luego de referirse a la obra de Lugones, concluyó **Borges**: "Estamos empeñados todos en salvar a la patria. A la patria que a veces parece manera, como no queriendo que la salven. En contra de muchos, en contra de los más, nuestra vocación es la de salvar lo que siempre en última instancia se salvará: la Patria".

Considero el servicio militar obligatorio como el síntoma más vergonzante —en cuanto a la falta de dignidad personal— que padece hoy en día la humanidad culta.

Hablando de todo esto, llego al peor engendro de la humanidad: el militarismo, que me es tan odioso. El que se siente en condiciones de marchar con placer en fila, codo con codo, al son de la música marcial, ha recibido un cerebro grande sólo por equivocación, puesto que le hubiera bastado con tener únicamente la médula espinal. Este oprobio, la mancha que gravita sobre la civilización, ha de ser borrada para que desaparezca tan pronto como sea posible. El heroísmo a la voz de mando, la violencia irracional y el vano patriotismo, ¡con cuánto ardor, con qué intensidad los odio! ¡Qué execrable me parece la guerra! ¡Me dejaría cortar en pedazos antes que participar en hechos tan abominables!

Albert Einstein (Cómo veo el mundo)

JOYENCITA TU QUE SUEÑAS...

El clamor de Antígona en la antigua Grecia "estoy hecha para amar", es el clamor eterno del ser humano, clamor más vibrante en la juventud.

Es la natural respuesta de la ley de la vida impuesta por el Creador: el corazón, fuente de amor, es fuente de vida.

Pero esta ansia de amor corresponde quizá a otra más fuerte y más exigente que sale también del corazón: "necesito ser amada" ... y en tus pupilas luminosas, que miran a todas partes, en busca de emociones se lee este intenso deseo ¡queredme!, que bien pronto se particularizará en ¡quíereme!

Amar y ser amado es el deseo universal y supremo del corazón humano, ya se trate de amores humanos o de amores divinos, y el Creador así lo quiere.

Cuando, pues, en tus sueños juveniles, en tus ilusiones doradas, escudriñas el horizonte en busca del pájaro azul de la felicidad, entra en tu corazón y verás que en él debes preparar esa felicidad a que aspiras...

Mas ¿qué es el amor?

Amor es don y entrega; amor es sacrificio, amor es belleza, es pasión, es emoción, embriaguez de ilusiones y de ensueños.

Pero en el amor, el corazón no debe lanzarse a una aventura, a primera vista y bajo la primera impresión...

El amor se basa sobre la estima y para estimar hay que conocer... El amor no debe ser sólo una atracción de sexos, sino también una atracción de almas. Cuando en el amor no intervienen la razón y el alma, cuando el amor es sólo un instinto, no puede vivir mucho tiempo y se marchita como una flor.

No confundas, pues el verdadero amor con el instinto, ni siquiera con la emoción sentimental; en el amor debe haber algo de espiritual, mucho de ideal y un poquito de ilusión.